



ideas

Edición a cargo de Pedro B. Rey
www.lanacion.com.ar/ideas
@IdeasLN | /LNIdeas

EL MUNDO

El monasterio sirio donde rezan juntos cristianos y musulmanes

Después de 14 años de guerra, el prior de Deir Mar Musa es optimista sobre el futuro

Por Elisabetta Piqué

Página 4

PROTAGONISTAS

Elon Musk El presidente al que nadie eligió

Su influencia en el círculo de Trump plantea numerosos interrogantes

Por Iker Seisdedos

Página 6

PATRIMONIO

Notre Dame, una reconstrucción con aires de milagro

Uno de los responsables cuenta cómo fueron los trabajos de restauración

Por Daniel Helft

Página 8

LECTURAS

Han Kang, último Nobel de Literatura, y dos novelas ligadas

Actos humanos e Imposible decir adiós, sus nuevos libros traducidos

Por Mária Auerbach

Página 10

LA PARTE Y EL TODO

Boletos y abonos para subirse al carro de Milei

Crece la disposición de dirigentes a ser aceptados en las huestes del Gobierno

Por Sergio Suppo

Página 12



JESÚS SAUCEDO/EL COMERCIO/PERÚ/GDA

ENTREVISTA — POR *Astrid Pikielny*

Alberto Vergara

«En América Latina, la ciudadanía sufre polimaltrato del Estado y del mercado»

El politólogo observa en la región una fuerte erosión de la confianza democrática por parte de una población defraudada, pero en la que también colaboran muchos actores políticos

66 **DD**

durante dos siglos hemos cantado a la igualdad en nuestros himnos. La hemos oído en discursos políticos, referendado en constituciones, aprendido en las escuelas, venerado en los museos y hasta palpado con familiaridad al acudir a votar. Sin embargo, su ejercicio efectivo ha sido una y otra vez incompleto. O de plano defraudado", escribe el politólogo peruano Alberto Vergara en su libro *Repu-*

blicas defraudadas (Crítica). Ese desencuentro entre las promesas formales y vidas signadas por normas y prácticas que las traicionan, atraviesa América Latina, generando malestar, frustración y erosión democrática.

"Los cuestionamientos a la democracia vienen de una ciudadanía defraudada en la promesa igualitaria y de movilidad social y también, de élites, candidatos y líderes políticos que cuestionan abierta o disimuladamente los consensos democráticos —explica Vergara, experto en política latinoamericana y profesor

en el departamento de Ciencias Sociales y Políticas la Universidad del Pacífico, de Lima—. Esa erosión pasa gradualmente del escepticismo hacia posturas abiertamente discrepantes con la democracia."

Según Vergara, que en América Latina sea difícil dejar de ser pobre y difícil dejar de ser rico contradice profundamente la idea de lo republicano. Se trata de repúblicas fallidas, "repúblicas a medias" en las que se ejercen derechos políticos y se incumplen cotidianamente y recurrentemente derechos sociales y civiles.

Continúa en la página 2

ENTREVISTA — POR *Astrid Pikielny*

lanacion#cvam38616

¿Por qué lo entrevistamos?

Porque es uno de los más lúcidos analistas de las complejas problemáticas de América Latina.

lanacion#

Alberto Vergara*

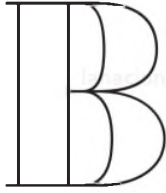
«En América Latina, la ciudadanía sufre polimaltrato del Estado y del mercado»

El politólogo peruano observa en el continente una fuerte erosión de la confianza en el sistema democrático por parte de una población que se siente defraudada, pero en la que también colaboran los actores políticos

UNIVERSIDAD DE DEUSTO



VIENE DE TAPA



una parte de la ciudadanía latinoamericana sufre el polimaletrato (del mercado y del Estado) y la sensación de desamparo es muy extendida. Como diría Rubén Blades: "gente que, sin ser esclava, tampoco está en libertad", cita Vergara, que ha ejercido la docencia en la Universidad de Montreal, en Sciences Po (París y Poitiers) y en la Universidad de Harvard; y hoy reparte su tiempo entre Perú, donde enseña y vive parte del año, y Montevideo (Uruguay), donde reside algunos meses junto con su familia.

Si el panorama de frustración y hastio es tan profundo y el estado de cosas no parece haber cambiado demasiado, ¿por qué han cesado las protestas sociales y los estallidos que tuvieron lugar hasta hace pocos años y que pusieron en jaque a distintos gobiernos de la región? Vergara ensaya una respuesta. Se trata de una hipótesis en la que se encuentra trabajando junto con sus colegas Andrés Malamud y Juan Pablo Luna. "Pensamos en el concepto de deserción", dice Vergara sobre un proceso que tiene múltiples dimensiones. Hay una deserción del consenso democrático con ciudadanos a los que les da lo mismo el régimen de gobierno; una deserción de los códigos formales de convivencia, por el crecimiento del narco, la ilegalidad, la evasión, el negro, el contrabando; y una deserción del pacto nacional, con el aumento de las migraciones y los exodos. "Son desertores. Aquellos que eligen la salida (el exit) en lugar de la voz, la protesta y la lealtad. En muchos casos son deserciones obligadas; y más que exclusión hay una expulsión", concluye.

—Salvo algunos países puntuales —Cuba, Venezuela, Nicaragua— en gran parte de América Latina hay regímenes democráticos. Desde la década de 1980 han perdurado en el tiempo con mayores o menores dificultades, pero en general han incumplido la promesa del desarrollo y el bienestar económico y social. Hay insatisfacción, malestar y frustración en la ciudadanía. ¿Cuál es su diagnóstico?

—Hoy hay un problema importante de legitimidad del régimen democrático. De hecho, las encuestas capturan un momento en el cual ya no hay una mayoría pro democracia en la población latinoamericana: una mitad es pro democracia y a la otra mitad le da igual el régimen democrático o ya está a favor de un régimen no democrático. Según cifras de Latinobarómetro, hoy en promedio en América Latina es mitad y mitad. Esa ausencia de entusiasmo se replica más o menos en muchos de los países.

—¿Los cuestionamientos llegan solo por el lado de la ciudadanía?

—No solamente. La ciudadanía se pregunta si la democracia es el único régimen que debería regirnos. Pero también por el lado de las élites políticas se tiene la aparición de una serie de cuestionamientos a la democracia en términos muy duros que no veíamos hace quince años. Jair Bolsonaro hace el elogio de la dictadura brasileña y de las violaciones a los derechos humanos sin problemas, por la derecha. Y si por la izquierda, a mí me parece lamentable la manera en que la izquierda continental no condenó a Pedro Castillo, o recientemente a Andrés Manuel López Obrador o a Gustavo Petro. Entonces, me da la impresión de que tanto por la sociedad como por los actores políticos hay una erosión de la confianza en

el sistema. Y esa erosión pasa gradualmente del escepticismo hacia posturas abiertamente discrepantes con la democracia. La democracia no puede vivir solo a puras reglas, a puras instituciones. También necesita de la voluntad, de la vida que le den los actores. Es muy difícil profundizar un régimen que ni los actores ni la ciudadanía quieren profundizar. Creo que ahí hay algo que está mucho más en disputa de lo que estaba hace quince años.

—¿Qué formas adquiriría esa defeción democrática? ¿Regímenes militares, autocracias con ropajes democráticos, regímenes que mantienen apariencias democráticas, pero desarrollan prácticas autoritarias?

—Diría que en la mayoría de países me parece inviable la posibilidad de que se vuelvan a instaurar dictaduras cerradas a la antigua. Puede ocurrir, eventualmente. Es el caso de Nicaragua, es el caso de Venezuela. Ese es otro de los indicadores de la decadencia. Probablemente, si conversáramos hace 15 años o 20 años, yo creía que nadie podía matar a cientos de personas en América Latina y quedarse en el poder. Y, sin embargo, eso es Nicaragua, eso es Venezuela, en términos de violaciones a los derechos humanos, mandar gente al exilio, persecuciones. O Perú, con el asesinato de 50 personas al inicio del gobierno de Dina Boluarte; algo absolutamente inaceptable en una democracia. Creo que lo que se puede tener en algunos casos son ciertos regímenes en los que la democracia se erosiona por concentración de poder, pero en otros países el problema principal no es que tengas un dictador que puede hacerlo todo sino una clase política que en su debilidad es incapaz de hacer casi nada.

—¿Qué significa eso exactamente?

—Con mi colega Rodrigo Barrenechea hemos publicado un artículo sobre esto que se llama "Los peligros de la democracia sin poder". Creo que es un peligro grande para la democracia: países como Perú, Ecuador, Guatemala, en los cuales, en realidad, la democracia deja de funcionar no porque alguien concentra mucho poder sino por lo contrario, porque el poder queda completamente diluido y es difícil hacer algo. Creo que no es simple tener un diagnóstico transversal porque no todos tienen los mismos problemas, pero en todo caso, apuntan a un debilitamiento gradual de la democracia, sin que necesariamente, insisto, se rompan, sin que lleguen las dictaduras de los años setenta, sin que llegue el general que lo toma todo.

—Sin desestimar la importancia de lo económico en un continente desigual con altos índices de pobreza, me pregunto si la insatisfacción de la ciudadanía es solo económica o tiene que ver también con otras dimensiones, con la autorrealización, con la proyección de futuro.

—Tiene que ver con muchas dimensiones. Yo creo que buena parte de la ciudadanía latinoamericana sufre el polimaletrato. Te maltratan en el mercado y te maltratan en el Estado. Tratas de cancelar una tarjeta de crédito y es imposible; tratas de desafiarte de algo y no se puede. Lamentablemente en América Latina tenemos un capitalismo que compete poco, los precios se arreglan y te aplican sobrepagos. Y el Estado te maltrata también. Uno quiere llamar a un policía y no está. Y si llega, te pide una coima. Si vas a la otra entidad estatal te piden que hagas una fila interminable. Pienso en el libro de Javier Auyero, *Pacientes del Estado*. En esos sitios donde se espera hay una pedagogía de la sumisión. El ciudadano circula en un mundo en el cual la sensación de desamparo es muy extendida. Y lamentablemente la democracia paga el pato. Aunque los problemas de la gente no están necesariamente asociados a la democracia, a los derechos políticos, al hecho de ir a votar, ese es el único momento en que el ciudadano tiene capacidad de ir a quejarse: el voto de indignación, derecho, el voto como tarjeta roja. La gente necesita que los gobiernos que surgen de una elección les solucionen sus problemas. Y en la medida que eso no ocurre, la legitimidad de la democracia se va perdiendo. De manera un poco injusta porque la democracia finalmente es el mecanismo por el cual nos ponemos de acuerdo para alternarnos en el poder sin agarrarnos a balazos.

Una región bajo la lupa

■ Alberto Vergara, politólogo, nació en 1974, en Lima, la ciudad donde todavía vive. Pasa además parte del año en Montevideo

■ Es doctor en Ciencia Política por la Universidad de Montreal y fue investigador posdoctoral en la Universidad de Harvard. También tiene un máster en Ciencias Políticas por la Universidad Libre de Bruselas (Bélgica).

■ Actualmente es profesor en la Universidad del Pacífico, de Lima, en Perú. También imparte clases sobre política latinoamericana en la Universidad de Harvard y en Sciences Po, de Francia.

■ Su libro más recientes es *Repúblicas defraudadas. ¿Puede América Latina escapar de su atasco?* (Crítica, 2023).

■ Entre sus libros se cuentan *Ni amnésicos ni irracionales: las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica* (2007) y *La danza hostil. Poderes subnacionales y Estado central en Bolivia y Perú (1952-2012)* (2015). Sus ensayos y artículos políticos han sido compilados en el libro *Ciudadanos sin República*.

■ Ha colaborado además en medios especializados como *Journal of Politics in Latin America* y con artículos periodísticos en *El País* de España, *Letras Libres*, *The New York Times* y el diario *El Comercio*.

“

La gente necesita que los gobiernos les solucionen los problemas y, en la medida que eso no ocurre, la legitimidad de la democracia se va perdiendo”

“

En la región, no están en peligro los derechos políticos; los que se degradan mucho más rápidamente son los derechos civiles y sociales”

“

Hay un vaciamiento democrático, democracias en las cuales queda una cascarita constitucional, con expectativas muy bajas”

—En *Repúblicas defraudadas* usted dice que “nuestras repúblicas son poco republicanas”. ¿A qué se refiere específicamente?

—En la mayoría de los países latinoamericanos lo que está realmente en peligro no son nuestros derechos políticos. Lo que se degrada mucho más rápidamente son derechos civiles y los derechos sociales. Cuando se habla de república se piensa en las formas, en el mármol, en los proceres y yo creo que la república tiene que recuperar un contenido sustantivo, que hay que pensar un régimen de ciudadanía y, de otro lado, en un régimen que permita y facilite la movilidad social. Es decir, el inicio de la república es acabar justamente con los estamentos que determinan qué vas a poder lograr en la vida simplemente por el sitio en el que naciste en la sociedad. Lo republicano es la destrucción de ese antiguo régimen y la aparición de la posibilidad de que un agente ciudadano tenga perspectivas verosímiles de plantearse un plan de vida y que tenga posibilidades de construirlo. En América Latina es difícil dejar de ser pobre y difícil dejar de ser rico. Es un continente de techos pegajosos y de pisos pegajosos. Estás adherido al techo o al piso. Y eso a mí me parece que entra justamente en contradicción con la idea de lo republicano. Como decía el procer uruguayo Artigas: “¿Qué es la república? Es ese lugar donde naide es más que naides”. Esa es una promesa muy presente en América Latina, desvergonzadamente y cotidianamente defraudada. Ese conjunto de defraudaciones produce un ambiente de falta de legitimidad que atraviesa la democracia.

—Sin embargo, a pesar de todas esas promesas incumplidas, hay algo llamativo: han mermado las protestas sociales y los estallidos que tuvieron en vilo a distintos países, por distintos motivos, en 2018, 2019. Las cosas no parecen haber cambiado mucho, pero cesaron las manifestaciones masivas. ¿Por qué?

—Con los colegas Andrés Malamud y Juan Pablo Luna, hemos estado pensando últimamente en la idea de la “deserción”, que tiene varias dimensiones. Hay sectores sociales que comienzan a desertar de ciertos acuerdos básicos que pensábamos dados. Ya habíamos de una cierta deserción de la democracia: más ciudadanos y actores bajándose del consenso democrático en América Latina. Pero también en muchos países hay migraciones, exodos. Ahí hay una suerte de deserción del pacto nacional. Es decir: se deja de creer que hay un futuro en la propia nación. Hay una deserción de lo nacional. Pero uno también diría que hay una deserción de ciertos códigos de convivencia, por ejemplo, con toda la cuestión asociada a la ilegalidad, al narco, al contrabando, a la evasión, a la violencia en los barrios.

—Una deserción de las reglas formales en general.

—Así es. Y obviamente, esto que llamamos deserciones en muchos casos se parecen a deserciones obligadas. No todo el mundo deserta porque lo desea; también hay condiciones que te expulsan. Carlos Pagni, en su libro *El nudo*, tiene esta idea que me parece muy atinada —él la piensa para el conurbano, pero yo creo que es para América Latina, y pospandemia además—, que no se trata solo de exclusión, se trata de expulsión. Creo que hay una serie de transformaciones sociales respecto de la cual tengo más intuiciones que evidencias, pero que si creo que son una suma, en el lenguaje del economista Albert Hirschman, de sectores de la sociedad, optando más por el exit (salida) que por la voz de protesta o la lealtad.

—¿Y también ve deserción de la política partidaria por la crisis de representación, por desinterés en votar?

—Me da la impresión de que es un fenómeno, en el sentido de la tradición de ir a votar, con ilusión en la urna electoral. Pero que, al mismo tiempo, ese ritual importante de soberanía popular va gradualmente quedando vaciado de consecuencias. Por eso creo que hay un vaciamiento democrático: democracias en las cuales queda una cascarita constitucional, con expectativas muy bajas. Y en algunos casos empieza a haber abstención o voto a *outsiders*. ■

— OPINIÓN —

Contra Amazon: discutir sobre lo clásico y lo viral

Jorge Carrión
PARA LA NACION

Sobre la columna de opinión que María José Rodríguez Murguiondo publicó la semana pasada en *IDEAS* acerca de mi libro *Contra Amazon* (Galaxia Gutenberg, 2019) y mis contradicciones como escritor, me interesa menos discutir sus equívocos (por ejemplo, yo no vendo mis libros en Amazon / Kindle y mucho menos los "monetizo"; lo hacen las editoriales en que publico, es decir, Caja Negra, Galaxia Gutenberg, Interzona, Salamandra Graphic o Norma, de las que recibo un 10% de derechos de autor, del que hay que restar la comisión de mi agente y los impuestos); o debatir sobre el error que supone dar difusión en un suplemento cultural de prestigio a un autor con seudónimo que lucra en la plataforma de Jeff Bezos con textos autopublicados y dudosos, con el anzuelo de estar respondiendo a ideas de Irene Vallejo o de un servidor (aunque la mayoría de sus publicaciones no son sobre cultura, sino sobre inversión en criptomonedas); o el hecho de que la autora omita que mi libro sobre todo habla de literatura, a través de entrevistas a Alberto Manguel, Iain Sinclair o Han Kang, o de recorridos por librerías y bibliotecas de todo el mundo (y que *Librerías* termina con Bezos, Amazon y Kindle, que forman parte de la historia del libro y su circulación, y como tales, deben ser estudiados y criticados).

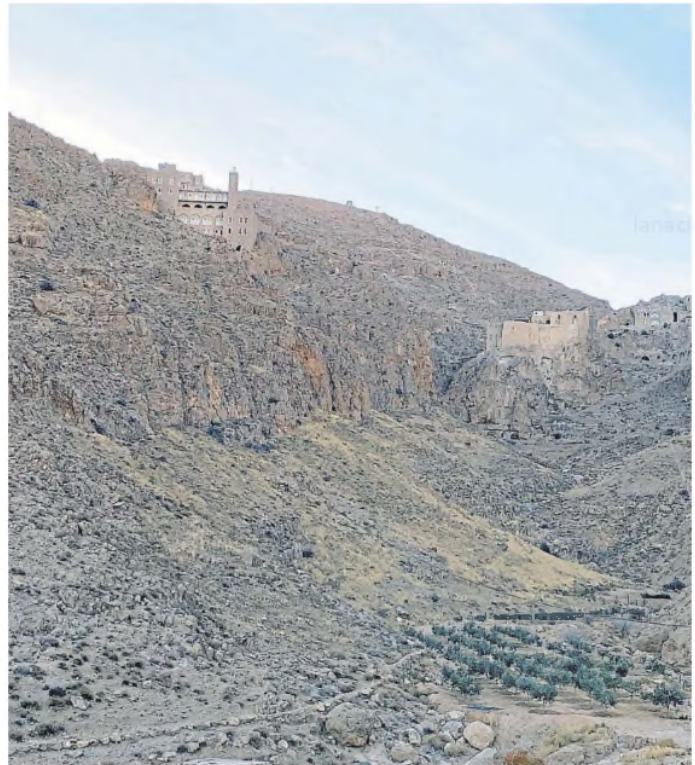
Intuyo que el malestar de su columna apunta hacia temas más interesantes, que si importan. Y que se pueden formular como preguntas de difícil respuesta. ¿Qué es la coherencia política e intelectual? ¿Era posible en el mundo periodístico y cultural del siglo XX? Si es así, ¿lo sigue siendo en un presente caracterizado por la precariedad? ¿Pueden las librerías competir con las plataformas de venta en línea como Mercado Libre, en particular en el contexto económico del gobierno de Javier Milei? ¿Cuáles son nuestras obligaciones y derechos como clientes y usuarios culturales? ¿Cómo decidimos nuestros gestos micropolíticos? ¿Cómo equilibrarnos, en 2025, la lectura digital con la de libros en papel, lo clásico con lo viral? ¿Tienen sentido, un siglo después de las vanguardias históricas, los manifiestos de signo poético? ¿Y las intervenciones? ¿Y los hackeos simbólicos?

No tengo una respuesta clara a ninguna de esas cuestiones. Es más, creo que cada cual debe encontrar las suyas. Si sé, no obstante, que mi relación con la literatura, las narrativas, las artes de nuestra época es tanto física como virtual. También es así la relación con ellas de la gran mayoría de mis contemporáneos. Por eso en mis artículos hablo tanto de libros o exposiciones como de series y redes sociales. Por eso en *Librerías* o en la serie *Booklovers* aparecen las arquitecturas tradicionales del conocimiento, pero también los *influencers* y las pantallas: para representar los ecosistemas literarios hay que hablar de realidades híbridas. No hay otra manera de abordar el realismo en el siglo XXI.

El manifiesto "Contra Amazon" se publicó por primera vez en *JotDown*, una revista digital entonces sobre todo de "tekkies" que compraban en Amazon; provocó un gran número de comentarios, sobre todo adversos, pero también algunos reflexivos, de modo que abrió una conversación inesperada en el seno de una comunidad que no se había planteado el significado profundo de comprar libros por internet. Tiempo después, durante dos años, publiqué regularmente ensayos sobre cultura y tecnología en la edición en español del diario estadounidense *The Washington Post*, que es propiedad de Bezos. Son muchos los lectores de *Contra Amazon* (en cuya portada hay dibujado un caballo de Troya) que, tras comprar el libro en la plataforma y leerlo, decidieron que a partir de entonces sólo compran en librerías.

En fin, cien años después de la publicación del *Manifiesto del surrealismo* de André Breton y compañía, treinta años después del nacimiento de Amazon y Facebook y veinticinco del de Mercado Libre, como diría Donna Haraway, sigamos con el problema. Pero siempre tratando de ir más allá, con reflexión y con datos. ■

Escritor y crítico cultural. Sus últimos libros publicados en la Argentina son *Membrana* (*Galaxia Gutenberg*) y *Los campos electromagnéticos* (*Caja Negra*).



El monasterio se encuentra enclavado a 1320 metros de altura; a la derecha, el prior Jihad Youssef

EL MUNDO —

El monasterio sirio donde rezan juntos cristianos y musulmanes

Deir Mar Musa, a más de 1300 metros de altura, estuvo aislado los 14 años de guerra; hoy, su prior es optimista sobre el futuro

Elisabetta Piqué
CORRESPONSAL EN ITALIA

El frío es intenso; el silencio, impactante. Y todo parece mejor desde los 1320 metros de altura del antiguo monasterio de San Moisés el Abisino (Deir Mar Musa), un lugar único, enclavado en medio de una montaña desértica color ocre, 80 kilómetros al norte de Damasco. Para llegar a este monasterio que es un símbolo de convivencia religiosa, donde rezan juntos cristianos y musulmanes, hay que subir a pie un sendero de 345 escalones que

deja sin aliento. No tanto por el esfuerzo, sino por la belleza del paisaje. El clima es de paz, serenidad.

Desde 1992, existe en Deir Mar Musa una comunidad monástica fundada por el padre jesuita italiano Paolo Dall'Oglio -desaparecido el 29 de julio de 2013 en Raqqa, entonces capital siria de Estado Islámico, porque intentaba que Bashar Al-Assad dialogara con los rebeldes-, que promueve el diálogo entre cristianismo e islam. Hasta 2011, cuando comenzó una guerra civil que devastó Siria

-que terminó inesperadamente el 8 de diciembre pasado cuando el grupo islámico rebelde Hayat Tahrir al-Sham (HTS) en 11 días logró derribar el régimen de Al-Assad-, la comunidad sirio-católica de Deir Mar Musa recibía cada semana unas cien personas, sirias y del resto del mundo. En celdas de piedra con vista sobrecogedora al altiplano de Al-Qalamun, que al atardecer se vuelve dorado, les daba hospitalidad en dos antiguas construcciones, antes derruidas y luego restauradas, enclavadas en la montaña. Meta de turismo religioso, también les daba la posibilidad de escaparse del mundanal ruido de rezar en su antigua iglesia del monasterio, marcada por bellísimos frescos bizantinos y un lugar para rezar hacia la Meca para los musulmanes.

Pese a los casi catorce años de guerra en los que casi nadie pudo llegar hasta aquí, la comunidad de Deir Mar Musa, que cultiva olivares entre las rocas desérticas, logró resistir gracias a fondos que llegan desde el exterior. Hoy formada por seis monjes -cuatro hombres y dos mujeres-, su prior, el padre Jihad Youssef, en una charla con *LA NACION* no oculta su optimismo ante la nueva era que se ha abierto en Siria. Y asegura que hoy, más que nunca, es importante transmitir ese mensaje de hermandad y tolerancia del que siempre fue emblema Deir Mar Musa: un modelo de convivencia, un oasis de paz. En sus piedras pueden verse talladas, una al lado de la otra, la cruz cristiana y la media luna islámica.

"Claramente, algo cambió en Siria, se respira mejor, se siente en el aire el perfume de la libertad. Antes el miedo oprimía el alma, estaba infiltrado en cada cosa y ahora, ya no más", asegura el padre Youssef, hablando per-



ELISABETTA FIGUERE

fecto italiano, al recibirnos con una taza de té caliente. "Éramos esclavos de un sistema terrible que duró 54 años y que viciaba el aire: había que hablar siempre en tono bajo, no había confianza entre los sirios, incluso entre los que estaban en el exterior, mientras que ahora finalmente todo cambia y se siente el perfume de la libertad", comenta, mientras acaricia una gata que duerme sobre su falda, que se llama Hamrum.

"La caída del régimen fue fulminante porque era débil, frágil, no tenía fundamentos firmes, sino que se basaba en maldad y mentiras. Al-Assad se cavó su propia tumba", agrega este monje de barba blanca, bufanda y sotana. "El grupo HTS no hizo caer el régimen, sino que le dio el último golpe. Al-Assad ya se había caído en el corazón de los sirios en 2011 por el modo en el que nos trató a todos los sirios, alauitas, sunnitas, chiitas, cristianos, drusos, kurdos", resalta.

Aunque reconoce que en este momento de transición hay muchas dudas e incertidumbre por lo que vendrá, sobre todo visto el pasado de matriz terrorista y fanático del grupo islamista HTS, el padre Youssef, de 54 años y que vive en este sitio sobrecogedor desde 1999, no tiene miedo.

"No hay ninguna garantía. Pero personalmente pienso que va a ser mejor porque no puede haber nada peor de lo que hemos vivido. Y no hay vuelta atrás", afirma, al destacar que hasta ahora los nuevos dueños del poder en Siria han dado señales de apertura, tolerancia, inclusión. "Sé que muchos tienen miedo de que todas estas promesas puedan revelarse 'cosméticas', pero yo tengo fe de que no va a ser así por dos motivos: porque tengo fe en Dios y porque tengo fe en los sirios. Creo que las garantías son

los jóvenes sirios, los pensadores sirios, los grupos sirios: nada los va a detener en su marcha hacia la dignidad, la igualdad, la libertad", sostiene.

Sin ocultar su entusiasmo por esta nueva era, el padre Joussef subraya que para él lo más sorprendente es cómo, pese a cinco décadas de brutal dictadura, el pueblo sirio sigue siendo creativo, maduro, vital. "Hace unos días volví desde el Líbano y recorriendo en auto la ruta, aunque no se trata de Suiza, todo estaba más limpio que antes porque la gente se organizó y en solidaridad después de los primeros días de caos, se puso a limpiar... Para mí es una señal importante: el pueblo antes dejaba todo tirado porque no se sentía dueño de Siria, se sentía esclavo, mientras que ahora se siente protagonista y cuida más a su tierra... El gigante sirio se despertó y nuestros jóvenes no aceptarán a un nuevo tirano. Los jóvenes, que antes tenían miedo de decir lo que piensan, no dejarán de hablar, los escritores no dejarán de escribir y los activistas, de reivindicar sus derechos. Y el gobierno que vendrá deberá entender eso", reflexiona.

Por todo lo anterior, no le asusta la hipótesis de un nuevo ejecutivo predominantemente musulmán, siempre cuando incluya a todas las componentes de Siria. "El HTS solo podrá tener éxito si respeta la riqueza del mosaico nacional sirio... Y nosotros los cristianos, que no debemos llamarnos 'minoría', sino un componente de la sociedad, no debemos encerrarnos, sino involucrarnos y sentarnos a discutir cuál modelo de Siria queremos", sostiene, lleno de ilusión. Y concluye: "Espero que Europa y Occidente, al menos por una vez, trabajen por los intereses del pueblo sirio y no por sus propios intereses". ●

GEOPOLÍTICA —

Espacio Schengen El lento ocaso de una Europa sin fronteras

La libre circulación entre países de la UE se encuentra bajo presión por las migraciones y las amenazas externas

Isaac Stanley-Becker
THE NEW YORK TIMES

El año pasado, cuando crucé un puente sobre el río Rin, un puesto de control bloqueaba la ruta entre Francia y Alemania, en el Pont de l'Europe.

Las fronteras se están cerrando en Europa, por razones que van desde "las crisis actuales en Europa del Este y Medio Oriente" hasta "las presiones migratorias cada vez mayores y el riesgo de infiltración terrorista". Francia cita "amenazas al orden público", Alemania menciona "la situación de la seguridad mundial", Austria y los Países Bajos señalan la "migración irregular" e Italia la afluencia "al largo de la ruta mediterránea y la ruta de los Balcanes".

No estaba previsto que fuera así. La integración europea prometió la abolición de las fronteras, "una unión cada vez más cercana" que permitiera la libre circulación de personas, mercancías y capitales en un mercado único. Esa promesa se plasmó en el espacio Schengen, un área de fronteras abiertas formada en el ocaso de la Guerra Fría —por un tratado entre Francia, Alemania Occidental, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos— y que ahora abarca 29 países europeos. Pero el temor a que los migrantes atravesaran libremente Europa hizo de Schengen un proyecto endeble desde el principio.

En su día, Schengen simbolizó el internacionalismo liberal, un hito de la unidad europea construida después de la Segunda Guerra Mundial. Hoy es un símbolo de la crisis migratoria de Europa, una crisis que impulsa la reacción contra la globalización y el ascenso del antiliberalismo.

Estas paradojas persiguen la historia de Schengen. Sin embargo, casi se ha olvidado un momento más profundo de la paradoja: cuando cayó el Muro de Berlín, en 1989, estuvo a punto de condenar la apertura de las fronteras de Europa. Contra la lógica, la súbita destrucción de la frontera más simbólica del continente paralizó los avances en el tratado de Schengen. Lo que evidenció los riesgos de la libre circulación que hoy impulsan el retorno de los puestos de control europeos.

Se suponía que el tratado de Schengen se cerraría en 1989. Pero se produjeron acontecimientos revolucionarios. La inquietud social se expandió en Europa del Este, protestas masivas convulsionaron la República Democrática Alemana y unos tres millones de alemanes orientales cruzaron a Berlín Occidental cuando cayó el muro el 9 de noviembre.

Las rupturas de 1989 aceleraron el final de la Guerra Fría y abrieron el camino a una nueva era de globalización. Pero cuando se levantó la Cortina de Hierro se

mostraron las complejidades de la abolición de las fronteras, y en ningún lugar tanto como en Berlín. Situada en la frontera exterior de Schengen, abierta a una marea de personas procedentes de Europa del Este, Berlín adquirió una relevancia extraordinaria.

Así fue como las revoluciones pacíficas de 1989, y el movimiento humano posibilitado por la caída del Muro de Berlín, trastocaron la elaboración del tratado de Schengen. "Europa sin fronteras tropieza en Schengen", observó *Le Monde*, y el obstáculo fue, "paradójicamente, la libertad de ir y venir recuperada en el Este".

La firma del tratado de Schengen se había fijado para finales de año, en la capilla de un castillo de Schengen, un pueblo de Luxemburgo que dio nombre al tratado. Pero las negociaciones se vinieron abajo en un *tête-à-tête* entre Francia y Alemania Occidental la noche del 13 de diciembre. El tratado no se firmó.

El conflicto se centró en la posibilidad de la reunificación alemana. Una Alemania reunificada no solo alteraría el equilibrio de poder en Europa, sino que también extendería la frontera de Schengen hacia el este. De ese modo, aumentaría el riesgo de migración irregular procedente de países del bloque soviético —Polonia, Hungría, Bulgaria, Rumania—, clasificados como riesgosos para la seguridad en las listas secretas elaboradas por los artifices del tratado para determinar qué personas quedarían excluidas de la libre circulación de Schengen.

Al acelerarse el éxodo de Europa del Este, la Comisión Europea advirtió sobre la "fragilidad del acuerdo". Un delegado de Luxemburgo se preguntó si la garantía de libre circulación sobreviviría: "Tal como van las cosas, será mejor ser una mercancía o un capi-

tal" que cruzar las fronteras como "una persona".

El presidente francés, François Mitterrand, reveló sus temores de las aspiraciones de Alemania Occidental eran inevitables. "Sería estúpido decir no a la reunificación", resumió el secretario privado de Thatcher a la argumentación de Mitterrand.

Sin embargo, los líderes europeos consideraban también que las aspiraciones de Alemania Occidental eran inevitables. "Sería estúpido decir no a la reunificación", resumió el secretario privado de Thatcher a la argumentación de Mitterrand.

La firma del tratado de Schengen llegó finalmente en junio de 1990, completando un acuerdo originado en 1985. La mayoría de las disposiciones del tratado establecían medidas de seguridad, incluidas normas que permitían a los países de Schengen restablecer temporalmente los controles en las fronteras interiores cuando lo exigieran "el orden público o la seguridad nacional". La solución de la cuestión alemana aparecía en una declaración que preveía la reunificación (que se produciría a finales de ese año). Sin embargo, en ese momento las fronteras exteriores de Schengen seguían cerradas a los inmigrantes de otros lugares del bloque del este, ni siquiera un Berlín sin fronteras ofrecía una estación de tránsito hacia la zona privilegiada de libre circulación.

De este momento —en el que los negociadores de Schengen se enfrentaron a las convulsiones de 1989— surgió un proyecto para la libre circulación, pero también para su restricción. El tratado consagró una Europa sin fronteras interiores. Al mismo tiempo, preveía la fortificación de las fronteras exteriores de Schengen, la construcción de un aparato de seguridad multinacional y la exclusión de los llamados migrantes "indeseables" de Europa del Este, así como de Asia, África y el Caribe.

Este es el predicamento simbolizado por la caída del Muro de Berlín: la precariedad de la libre circulación en un mundo en el que los riesgos de las fronteras abiertas parecen cada vez más profundos.

Hoy, la vulnerabilidad de Schengen se refleja en el caos de las medidas fronterizas de Europa. Las fronteras de Schengen siguen ampliándose, abarcando a países que antes se encontraban detrás de la Cortina de Hierro: este año, Rumania y Bulgaria. Mientras tanto, las fronteras en el interior de Europa se endurecen como remedio a los males atribuidos a la globalización, presagando así una posible muerte de Schengen. ●

La reunificación alemana ya había planteado problemas para el tratado

Lo vulnerable de Schengen se refleja en el caos de las medidas fronterizas

PROTAGONISTAS —

Elon Musk

El presidente al que nadie eligió y tiene el caos como arma

El ascenso del hombre más rico del mundo en los círculos de influencia de Trump plantea varios interrogantes; entre otros, cuánto tardarán dos egos tan grandes en chocar

Iker Seisdedos
EL PAÍS

Un viernes de hace un par de semanas fue un día como otro cualquiera en la cuenta de X de Elon Musk, propietario de la red social antes conocida como Twitter. Con la ayuda de un algoritmo siempre listo para favorecer al dueño, sus casi 210 millones de seguidores —a quienes ahora da la bienvenida con la frase “El pueblo votó por una reforma del Gobierno a gran escala”— lo vieron pelearse con la extrema derecha racista por los visados con los que las empresas de Silicon Valley reclutan al empleo cualificado extranjero; también recibieron una variada ración de mensajes que promocionaban sus empresas, de Tesla y SpaceX a Starlink y la propia X, escucharon su voz de alarma como padre de 12 hijos sobre la caída de la natalidad mundial y sus promesas de colonizar Marte; y vieron cómo amplificaba el argumento de un negacionista del Covid con solo 327 seguidores que defendía el derecho estadounidense a comprar “armas”, “para evitar acabar encerrados en campos de concentración por un virus con un 99,9% de índice de supervivencia”.

Incluso en esta era de la hipernormalización del caos —un tiempo en el que lo descabellado resulta de lo más cotidiano, y viceversa—, cuesta aceptar que detrás de esa ráfaga de mensajes esté no ya el hombre más rico del mundo, sino una de las personas más influyentes del planeta, así como un actor con un súbito poder político en Estados Unidos. Ese tipo que le susurra cosas al oído a Donald Trump, un empresario con un gran ascendente sobre la nueva Administración de la primera potencia mundial pese a que nadie votó por él en las urnas. Alguien cuyos críticos han empezado a llamar “Presidente Musk” para ver si así consiguen enfrentarlo a dos egos tan grandes que parecen condenados a estamparse el uno contra el otro, antes o después.

De momento, la relación aguanta. El presidente electo se refirió a esos comentarios poco más tarde en Phoenix, Arizona, durante uno de sus clásicos discursos largos e incoherentes, en el que negó que temiera que Musk, que no se despegaba de

y prácticamente vive en Mar-a-Lago, la residencia de Trump en Palm Beach, le vaya a sacar el puesto. Fue sorprendente en alguien que disfruta tanto poniéndose por encima de los demás que aportara una razón puramente práctica para desacreditar esos temores. Musk no lo hará, porque no puede. La ley lo impide. “No nació en Estados Unidos”, recordó Trump.

El ascenso en los círculos de influencia del nuevo inquilino de la Casa Blanca del dueño de X, que vino al mundo en Pretoria (Sudáfrica) hace 53 años, no pudo ser una sorpresa para los votantes del candidato republicano. Sabían que al reelegirlo estaban también aupando a Musk, que donó al menos 260 millones a la campaña de Trump. No solo creyeron en la capacidad del empresario de mejorar sus vidas a base de bajar los precios, recortar impuestos, expulsar a los migrantes irregulares y, en fin, devolver su grandeza a Estados Unidos (*Make America Great Again*), también confiaron en su destreza para los negocios. Después de todo, su fortuna no deja de batir récords: alcanza los 450.000 millones de dólares y duplica la del segundo en la lista, Jeff Bezos, presidente de Amazon.

Tal vez esos votantes no fueran conscientes de que entre las estrategias de éxito empresarial de Musk se cuenta el manejo del caos como un arma redentora, un manual que empezó a aplicar en Washington hace unas semanas, cuando le bastó una serie de tuits para tumbar un acuerdo de ley alcanzado entre demócratas y republicanos que iba a evitar temporalmente la interrupción de la financiación del Gobierno. O quizá, como parte del descontento contra las élites que comparten, esos simpatizantes de Trump buscaban precisamente eso: alguien que haga saltar todo por los aires para comprobar cuánto queda en pie tras el cataclismo.

El lector de la biografía autorizada que publicó el año pasado Walter Isaacson ve a Musk hacer algo parecido a lo que hizo con Washington la semana pasada a golpes de tuits. En uno de los pasajes más reveladores del libro, el empresario echa, tras comprar Twitter en 2022 por

44.000 millones de dólares, al 75% del personal (el caos) y después vuelve a contratar solo a aquellos que le convienen (la purificación). En otra parte del libro, el protagonista le cuenta al escritor que, al conocer a Trump en 2016, pensó que era “una especie de estafador”. Que sucedió después para que haya cambiado tan radicalmente su opinión sobre el presidente electo es una pregunta que Isaacson no responde.

Destruir y reconstruir

“Todas sus empresas han pasado por este tipo de reestructuración traumática”, recordó esta semana en una entrevista telefónica el investigador del Institute for Policy Studies Chuck Collins, experto en desigualdad que predicó con el ejemplo: descendiente de la fortuna de Oscar Mayer, renunció a su herencia para dedicarse al estudio de las argucias de los multimillonarios estadounidenses para secuestrar el poder político. “Musk siempre dice que si se echa gente y la empresa igual sigue funcionando, entonces es que te has quedado corto despidiendo. Cree en hacer recortes profundos y luego reconstruir. Ese es su modelo de liderazgo”.

Y ahora parece listo para aplicarlo a la Administración estadounidense. Trump lo ha puesto, junto al también megamillonario Vivek Ramaswamy, al frente de algo llamado Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE). No forma parte del Ejecutivo. No tiene atribuciones claras, más allá del vago mandato de ahorrar dinero y reducir la Administración. Ni siquiera es una idea demasiado original: esfuerzos parecidos han obtenido escasos resultados desde la era Reagan.

Los planes de reducir el gasto público chocan además con las principales promesas de Trump: del recorte de impuestos a la deportación masiva de inmigrantes irregulares. Durante su primer mandato, la deuda de Estados Unidos sumó ocho billones de dólares, y la primera derrota de Trump 2.0 llegó durante la crisis del cierre de gobierno de fines de 2024, cuando el presidente electo no pudo lograr que el Congreso votara para suspender el techo del



Donald Trump y Elon Musk estrechan manos durante la campaña

gasto, algo que le habría permitido empezar cuanto antes con esos costosos proyectos.

Esa crisis en directo sirvió para probar que Musk y Ramaswamy no la tendrán fácil. La deuda pública estadounidense supera los 36 billones de dólares y las previsiones de la Oficina Presupuestaria del Congreso auguran que supondrá hacia 2054 el 166% del producto interior bruto (este año cierra con un récord del 99%). Musk y Ramaswamy dijeron que aspiran a recortar dos billones de dólares en un sistema que gastó 6,7 billones en 2024. De esa marante cantidad de dinero, 800.000 millones se fueron en partidas militares que muchos representantes republicanos no quieren tocar, porque esos contratos repercuten en la economía de sus distritos. La otra opción, también impopular, es meter tijera a las prestaciones de salud o a los programas de cupones de alimento.

El amago de cierre del gobierno permitió también descubrir que Musk tiene línea directa con un buen puñado de políticos republicanos, que no perdieron la oportunidad en sus apariciones televisivas de jactarse de estar en permanente contacto por teléfono con él. Una parte del sueño americano es ganar mucha plata, y la riqueza no es ajena a un sistema en el que al menos

50 congresistas tienen más de 10 millones de dólares en la cuenta del banco. Pero incluso así, la simbiosis entre esos políticos y el hombre más rico del mundo es “novedosa”, según opinó en un correo electrónico el historiador de la Economía Jonathan Levy.

Levy es autor de *Ages of American Capitalism* (“Las eras del capitalismo estadounidense”, 2021), una reveladora historia alternativa del país que llega hasta nuestros días, una época que empieza en 1980 y que el autor define como “del caos”, porque “el capital abandonó estructuras físicas fijas y se volvió más financiero, intangible, errático e inestable”. “Los estadounidenses han enlazado a los empresarios y emprendedores durante décadas, incluidos a los de Silicon Valley, pero la intervención de Musk es mucho más descarada”, considera Levy. “Incluso antes de comprarlo, empleó Twitter para construir un apoyo popular propio. Su alianza pública y transparente con Trump tal vez no tenga precedentes en los anales de la política de este país”.

Durante el show en directo desde el Capitolio, el empresario recibió el apoyo de otros reputados agentes del caos, como el representante por Kentucky Rand Paul o Marjorie Taylor Greene (de Georgia), que se unieron en una sugerencia de nom-



ANNA MONEYMAKER / GETTY

NASA, se beneficiará de la proximidad de su dueño con la Casa Blanca.

La gran pregunta, por tanto, no es si Musk sacará beneficio de su asociación con el presidente electo, sino cuánto durará la luna de miel entre ambos, teniendo en cuenta lo poco que a este le han gustado tradicionalmente quienes le hacen sombra. "Es difícil creer que ambos egos puedan compartir el mismo escenario durante mucho tiempo", dice Levy. Collins recuerda que al menos los intereses empresariales del magnate inmobiliario y el titán de la astronáutica, el automóvil, los medios y las telecomunicaciones, entre otros negocios, no se cruzan, y eso podría contribuir a la paz, aunque no descarta que "se produzcan luchas de gladiadores entre multimillonarios".

Esa idea remite al influyente ensayo *Final de partida*, de Peter Turchin, que se hizo famoso por pronosticar en 2010 que Europa y Estados Unidos estaban entrando en una época de creciente inestabilidad, cuyo pico fijo en torno a 2020. En él, Turchin describe una sociedad pauperizada por la succión de la riqueza de los que más tienen y unas élites superpobladas que pelean entre sí por el poder ante unas clases airadas que optan por disruptores como Trump. Turchin, que no suele temer abrazar el pensamiento apocalíptico, definió recientemente las elecciones del pasado noviembre como "una revolución nosangrienta en la que las élites gobernantes [el Partido Demócrata] fueron desalojadas por las contraélites [Musk y Trump]".

En ese escenario de enfrentamientos latentes, también se admiten apuestas sobre la duración del idilio entre el ala más dura del trumpismo, predominantemente blanco y puramente nacionalista, y el tándem formado por Ramaswamy, inmigrante indio de primera generación, y Musk, más un libertario iconoclasta que un conservador a luso. La primera escaramuza estalló para Navidad en Internet. El detonante fue el nombramiento del indio Sriram Krishnan como consejero de la Casa Blanca en materia de Inteligencia Artificial, un puesto no especialmente relevante. Ese fichaje llevó a una defensa de ambos multimillonarios de los visados (H-1B) de los que las empresas tecnológicas se sirven para reclutar empleados — como, en los noventa, el propio Musk ante los ataques de Laura Loomer y otras personalidades de la extrema derecha racista, que consideran que algo así iría en contra de los intereses de los trabajadores nacionales y de la cruzada antiinmigración de Trump.

El asunto derivó en un resbalado debate sobre si los valores de la cultura estadounidense favorecen o no la educación de los mejores ingenieros, sobre la libertad de expresión en internet y sobre la influencia de Silicon Valley en el nuevo gobierno. Obviamente, Musk y su gusto por el humor adolescente no quisieron perderse lo que algunos medios tradicionales de Washington definieron, tal vez proyectando demasiado pronto sus propios deseos, como la "guerra civil" del trumpismo. El dueño de SpaceX llamó en su cuenta de X "estúpidos despreciables (que) deben ser eliminados de raíz del Partido Republicano" a Loomer y el resto de quienes le llevaban la contraria desde los extremos del movimiento MAGA. Trump, cosa rara en él, permaneció en silencio en mitad del ruido y la furia hasta el día siguiente, cuando le dijo a *The New York Post* que "siempre" le gustaron los visados. La declaración sirvió, de paso, para confirmar que su idilio con Elon Musk continúa. ■

ECONOMÍA —

Liberalismo vs. estatismo

Notas para aprender de la historia con vistas al futuro

El largo camino desde la revolución industrial hasta el presente muestra cuál es el camino para la prosperidad

Martín Lagos
PARA LA NACION

La historia económica permite enumerar algunos puntos para aprender en vistas del futuro. La revolución industrial se gestó en un contexto claramente liberal. La explosión de riqueza iniciada a fines del siglo XVIII conocida como "revolución industrial" fue el resultado de emprendedores capitalistas que buscaban ganancias explotando el fenomenal salto tecnológico representado por la máquina de vapor. Ocurrió en un contexto de escasa intervención estatal de las economías y de vigencia absoluta del derecho de propiedad.

El impacto inicial en la distribución del ingreso fue lo suficientemente regresivo como para generar reacciones y el surgimiento de ideologías "socialistas". Hasta bien entrado el siglo XIX, la riqueza acreció mayormente a los propietarios del capital, mientras las condiciones de vida de los asalariados fueron por demás precarias. No se lograron progresos en la salud pública y las tasas de mortalidad en las ciudades fueron más altas que en el campo. Entre 1780 y 1830, mientras que la productividad laboral en Inglaterra crecía un 25%, los salarios solo lo hicieron un 5%. Nace el concepto de "proletarios", en alusión a quienes solo poseían su prole.

Muchas cosas concurren en las décadas finales del siglo XIX para que la riqueza derramara y posibilitara que el proletariado fuera mutando en clases medias. Un marcado abaratamiento de los alimentos, resultante del aumento de la productividad en la agricultura y de la caída de los costos de transporte, facilitó la mejora de los salarios reales. Hubo también una creciente agremiación del trabajo y ciertas iniciativas gubernamentales (comienzo de la tributación progresiva, primitivas leyes laborales y sistema jubilatorio) propias del lento, pero incansable movimiento hacia la universalización del voto.

A eso se agregó el impacto de la competencia entablada entre los potentes nacionalismos que surgieron tanto en los estados de viejo cuño (Inglaterra, Francia, España, Rusia), como en los entonces recién nacidos (entre ellos, la Argentina y los Estados Unidos) y en los que se consolidarían en Europa en el siglo XIX (Alemania, Italia). Todos ellos se lanzaron a fortalecerse construyendo caminos, ferrocarriles, puertos, servicios de correos y armamentos en gran escala.

Tuvo que ocurrir una grave crisis, como la de 1929/33, y dos calamitosas guerras mundiales para que se tomara conciencia del costo de los nacionalismos

exacerbados, y ya en la década de 1970, del exagerado aumento del intervencionismo estatal. Los nacionalismos estatales fueron eficaces a ciertos fines, pero su exacerbación provocó dos guerras devastadoras y la crisis económica más larga y profunda de la que se tenga memoria. Después de la Segunda Guerra Mundial hubo un regreso gradual del multilateralismo, pero en política económica hubo un auge de estatizaciones, regulaciones y fuerte "activismo" en lo fiscal. En muchos casos ello redundó en intervenciones y regulaciones que aportaron poco o nada en materia de equidad, o que lo hicieron, pero conspirando contra la inversión y creación de empleos.

Mucho de lo que se hizo fue para materializar lo que Peter Drucker (1909-2005) expresó en pocas palabras: "El mercado libre no crea una sociedad que funcione, presupone que existe una sociedad civil que lo precede". Una sociedad de instituciones educativas, financieras y legales (moneda sana, vigencia de derechos individuales, gasto público austero) en cuyo marco hay lugar para el desarrollo de mercados eficientes. Porque la eficiencia no se logra en cualquier mercado, sino en aquellos en los que existe amplia competencia. Si esta no se vigila, se puede acabar glorificando mercados llenos de privilegios y posiciones dominantes.

La libertad probó ser condición necesaria para el desarrollo global, pero no condición suficiente. El desarrollo maduro requirió el pleno desarrollo de la sociedad civil, de estados gobernados por hombres idóneos, pero además íntegros y plenos de sentido común, capaces de aceptar los conceptos de división de poderes. En una palabra: los conceptos de la república.

Algunas conclusiones. Desde lo que conocemos como "la revolución Reagan-Thatcher", en la década de 1980, se busca el difícil equilibrio entre mercados y Estado, entre liberalismo y estatismo. Por un lado, la defensa del papel equilibrador de la política pública, rol muchas veces exagerado y endiosado. Por otro lado, la prédica libertaria, que en su afán por criticar el estatismo idealiza el mercado y propone

Aún en condiciones ideales, el crecimiento nunca será parejo

algo tan exagerado como sociedades "mercadocéntricas".

De lo que no hay dudas es que la empresa de derecho privado, como unidad en la cual convergen y cooperan capitalistas y trabajadores, operando en mercados competitivos, no tiene sustituto como fuente de innovación y generación de riqueza.

La "autonomía plena" de los mercados (que denuncia el papa Francisco) podrá existir como teoría, pero no existe en la práctica. En todos los casos hay autoridades encargadas de reprimir prácticas monopólicas, así como criterios para regular los mercados cuando no existen condiciones de competencia.

Es improbable que en la raíz de muchas situaciones de pobreza y falta de equidad, más que una teórica autonomía de los mercados, o sea, un exceso de liberalismo, lo que hay es un estatismo defectuoso, concarencia de normas y/o con premios a empresarios acomodados con el poder y/o defectos graves en los servicios básicos de igualdad de oportunidades, los que sí deben ser preocupación principal de los gobiernos, como la educación y la salud.

La legislación que busca proteger a los trabajadores en su relación con los empleadores debe adecuarse a lo posible y no caer en extremos que terminan creando masas enormes de trabajadores informales, sin protección alguna.

Las firmas y mercados financieros, en tanto sistemas por los que se canalizan pagos y fluyen financiaciones que afectan a la totalidad de la economía, que funcionan en base a una delicada red de confianza y son susceptibles de crisis por "contagio", requieren estrictas normas de límites de riesgos y transparencia y una estrictísima supervisión estatal.

La atención de pobreza es más importante que la desigualdad. Esta afirmación puede irritar, pero cuando hay condiciones de competencia y la desigualdad no se debe a acomodados o corrupción, es un reflejo de la natural desigualdad de los seres humanos. Aun en condiciones ideales el crecimiento económico nunca será parejo. Siempre habrá regiones, firmas, sectores, personas y países que progresan más rápido que otros. Podrá haber también más o menos "derrame" desde los sectores de mayor crecimiento hacia el resto. Pero nunca podrá confiarse en tal "derrame" como único mecanismo de igualdad. La política pública debe apuntar a erradicar la pobreza y a igualar las oportunidades. Pero si en la cultura global declina el valor de la honestidad y crece el deseo de enriquecerse a cualquier costo, estamos en serios problemas. ■

PATRIMONIO —

A casi seis años de un incendio que amenazó con su destrucción total, la catedral de Notre Dame se encuentra hoy atiborrada de visitantes y su renacimiento, literalmente de las cenizas, es un gigantesco éxito para la imagen internacional de Francia. París espera que no menos de 15 millones, unas 40.000 personas por día, visiten en 2025 esta iglesia, centro neurálgico del país.

Su esplanada, donde largas y serpenteantes filas de turistas esperan bajo un cielo invernal su turno para ingresar, es considerada oficialmente el centro de Francia.

La reapertura oficial, el 7 de diciembre último, contó con la presencia de algunos de los mandatarios más importantes del planeta, miembros de las familias reales europeas y la cúpula de la iglesia católica francesa y mundial. Pese a la insistencia del presidente francés Emmanuel Macron, el Papa Francisco declinó la invitación. El Vaticano proporcionó una explicación referida a una actividad previamente agendada con un consejo de obispos. La decisión fue considerada muy polémica incluso en el seno de la Iglesia.

"Posiblemente no quiso estar con tantos jefes de estado," ensaya sin mucha convicción Jean Gautier, miembro del comité auditor que supervisó todas las grandes decisiones que se tomaron a lo largo de los cinco años de trabajos de recuperación de la catedral.

Gautier es un hombre de larguísima trayectoria en el manejo de bienes culturales en Francia. Se desempeñó como Director de Arquitectura de la ciudad de París cuando el jefe comunal era Jacques Chirac en la década de 1990. De allí pasó a la dirección de Asuntos Culturales de París y en esa función tuvo a cargo el gerenciamiento de todas las iglesias de la ciudad, algunas similares en tamaño a Notre Dame, tal como las catedrales de Saint-Sulpice y Saint-Eustache. En Asuntos Culturales tuvo también la supervisión de los teatros, los conservatorios, las bibliotecas, entre otros bienes.

"Fue por esas experiencias que me pidieron participar del comité auditor, pero en particular por mi experiencia con las iglesias," dice Gautier. Desde ese comité, se supervisaron todas las propuestas y se redactaron las recomendaciones sobre los diversos proyectos para la reconstrucción de Notre Dame.

Durante una larga hora de conversación en un hotel parisino, este hombre de amabilidad y refinación fuera de toda escala destacó los aspectos más salientes del esfuerzo que supuso reconstruir en tan sólo cinco años una catedral que unos 900 años atrás tardó casi dos siglos en edificarse.

Desde un lugar que no aparenta ser místico ni religioso, Gautier no duda en hablar de los varios "milagros" que se sucedieron para que la catedral más emblemática de Francia haya resucitado.

El principal fue la acción de los bomberos que el 15 de abril de 2019, el día del incendio, evitaron con acciones heroicas que el campanario norte de la catedral cediera. "Si ello hubiese ocurrido, toda la fachada de Notre Dame hubiese sufrido un derrumbe irreparable," dice.

Pero hubo más. Por ejemplo, el hecho que la colección de 22 telas del siglo XVII y XVIII llamadas Mays, esenciales para la historia del arte francés, no se hayan quemado. Las imponentes telas fueron encontradas cubiertas de un denso polvo gris pero intactas y ya han sido restauradas a su esplendor original.

El órgano, que cuenta con 8000 tubos solo sufrió por el polvo y fue desarmado, limpiado y reinstalado

Catedral de Notre Dame. Una restauración con aires de milagro

Uno de los responsables de la reconstrucción del monumento francés cuenta el alcance de los trabajos y la revalorización que produjo de los oficios

Daniel Helft
PARA LA NACION



La catedral de Notre Dame, con su renovado esplendor gótico. CHRISTOPHE PETIT TESSON/AP

logrando su recuperación total. Tal vez más sorprendente aún fue que los vitrales, construidos en el siglo XIX por el famoso arquitecto Eugène Viollet-Le-Duc, no estallaran por el calor. "Son los varios milagros de Notre Dame," dice Gautier.

La restauración de Notre Dame devolvió un enorme prestigio a los distintos rubros de artesanos que trabajaron para salvar la catedral. Bomberos, carpinteros, ebanistas, organistas, escultores, orfebres, herreros, vidrieros, restauradores de pinturas y esculturas, techistas, decoradores. "Se han puesto en valor todos estos oficios, que atraerán a los más jóvenes para que a futuro se sigan manteniendo tantas catedrales y tantos bienes culturales que necesitan de estos saberes," dice Gautier. "De hecho, Notre Dame se transformó en un gran taller-escuela."

En los alrededores de la catedral, varias gigantografías destacan algunas estadísticas que ponen en contexto la magnitud de la tarea. En



Jean Gautier

D. HELFT

cuestión de días, se reunieron 846 millones de euros provenientes de 340.000 donantes en 150 países. La reconstrucción fue realizada enteramente con la utilización de fondos provenientes de la generosidad privada. Se movilizaron 250 empresas y talleres artísticos que reunieron todos los oficios necesarios para la reconstrucción.

La armadura de madera, construida principalmente en el siglo

XIII y que sucumbió a las llamas, fue reconstruida enteramente, para lo cual se necesitaron talar 2000 robles provenientes de distintas regiones de Francia.

Más de 2000 estatuas y elementos decorativos fueron restaurados y esculpidos. Se necesitaron 1000 metros cúbicos de piedras para reconstruir las paredes y las bóvedas de la catedral que tiene una nave de más de 100 metros de largo. Se necesitaron 4000 metros cuadrados de plomo para reconstruir la cubierta y 41.000 metros cuadrados de piedra fueron limpiadas de suciedades que llevaban más de 8 siglos de acumulación. La rearmadura del órgano, con sus 8000 tubos, duró seis meses y se realizó a altas horas de la noche para evitar el bullicio urbano.

La avalancha de donaciones provinieron de todo el mundo, pero en particular de tres donantes franceses que se cuentan entre las fortunas más grandes del mundo y que aportaron el 70 por ciento de los fondos.

—¿Cómo explica tanta solidaridad? ¿Qué simboliza Notre Dame que pudo haber repercutido así en el mundo entero?

—Hubo una emoción en el mundo que todos sentimos. Tanta gente que sintió lo mismo. Estamos todos tristes. No importaba si uno estaba en Buenos Aires o en París. Notre Dame es un símbolo en el mundo entero y diría que eso me resulta muy curioso y conmovedor. Sin duda, está muy reforzado por Victor Hugo y su novela *El Jorobado de Notre Dame* y por el musical que se popularizó en el mundo. Pero es un símbolo muy fuerte y las imágenes golpearon en el mundo entero. Fue muy particular. —Las donaciones no tardaron en llegar.

—Así es. De hecho, desde el comienzo, toda la reconstrucción fue enteramente financiada por la generosidad privada si bien hubiese sido perfectamente normal financiarlo con el dinero del estado dado que las catedrales dependen del estado nacional.

—El impacto fue mucho más allá de lo religioso

—Para los católicos es un símbolo muy fuerte. Pero también lo es para los no católicos. Es un símbolo de París y de toda la historia de Francia. Eventos como la liberación de París en 1944 con el general Charles De Gaulle bajando por los Campos Elíseos entre medio de la muchedumbre y yendo a Notre Dame para un te deum. Es parte de la historia, como la coronación de Napoleón Bonaparte en 1804.

—¿Se podía imaginar una recuperación tan completa en tan sólo cinco años?

—Eso fue una decisión del presidente Macron que dijo cinco años. Mucha gente estaba muy incrédula. Lo estudiamos muy en profundidad y nos dimos cuenta que era posible. Realizamos un trabajo muy estricto y muy atentos al calendario.

—¿Francia contaba con todos los artesanos y especialistas necesarios para trabajos tan específicos y delicados?

—Sí. Y lo cierto que es una obra que puso en valor todos estos oficios que aún existen en el país. Notre Dame se transformó en una obra-escuela que permitió mostrar a los jóvenes la importancia y belleza de estos oficios. Se han restaurado cuadros increíbles. Se ha restaurado el órgano. Y hubo decisiones muy de fondo. Se debatió si reconstruir la estructura quemada en cemento en vez de madera, como se hizo con la catedral de Reims que fue destruida en la Primera Guerra Mundial. Hubo mucho debate. Pero finalmente los grandes arquitectos de Francia se expidieron en rehacer todo en madera, y en particular la flecha de manera idéntica a como fue realizada por Viollet-Le-Duc, que era un genio absoluto.

Toda la estructura de la catedral fue reconstruida en madera porque Notre Dame es Notre Dame. —Hubo algunos comentarios sobre la blancura que tiene el interior de la catedral, ahora que la piedra fue limpiada de tantos años de acumulación de polvo y sarro. ¿Como ve esta nueva estética más luminosa?

—Bueno, ya no es la catedral oscura y misteriosa de la novela de Victor Hugo. Pero la blancura actual me resulta muy emocionante porque refleja la gloria de la arquitectura gótica en todo su esplendor.

—Finalmente la cuestión del Papa Francisco. Como sintieron que no apareciera?

—El tiene una doctrina sobre las periferias, las culturas populares, la Virgen de Lourdes. Tal vez no quería estar con tantos jefes de estado. No es grave. Pero es cierto que hubiéramos estado contentos de verlo. ■

HISTORIA —



Escena de la batalla de Caseros, en una litografía del italiano Carlos Penuti

ARCHIVO

La batalla de Monte Caseros, el renacimiento de Mayo

La derrota en 1852 de Rosas a manos del Ejército Grande comandado por Urquiza, de la que se cumple un nuevo aniversario, dio paso a la organización del país

Patricio Clusellas
PARA LA NACION

Hace más de ciento setenta años, el 3 de febrero de 1852, las fuerzas comandadas por el gobernador de Entre Ríos, Justo José de Urquiza, el llamado ejército grande, sellaron en pocas horas la suerte de la dictadura que durante casi veinte años ejerció el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas.

La batalla de Monte Caseros, por el número de combatientes la más importante librada en suelo argentino, también una de las menos cruentas, coronó a la revolución emancipadora de 1810 y dio paso a la organización nacional del país.

Un año antes, en el mes de mayo y en la plaza principal de Concepción del Uruguay, el santafesino Juan Francisco Seguí, hijo de un miembro del Cabildo Abierto que destituyó a las autoridades coloniales, leyó en solemne acto, entre salvadas de artillería y la entonación del himno, el decreto de su autoría que anunciaba la férrea voluntad de

la provincia de Entre Ríos de constituir definitivamente la República.

El escenario que presenció el final del régimen rosista fueron las tierras surcadas por dos bajas cuchillas que pertenecían al acaudalado Simón Pereyra, casado con Ciriaca Iraola y muerto unos meses después del enfrentamiento.

Pereyra era uno de los representantes de la legislatura bonaerense que el 20 de septiembre del año anterior había otorgado, por voto unánime, supremacías y sumisiones absolutas por las cuales la vida, el honor y las fortunas de los ciudadanos quedaban a merced del Excelentísimo Gobernador.

El extenso predio, originalmente de la familia de Diego Casero, estaba ocupado por una amplia casaca con mirador que, junto a un imponente palomar, formaba un complejo de edificios, ahora sede del Colegio Militar de la Nación. La zona se hallaba poblada de miles de árboles frutales que dieron el mote de Mon-

te Caseros a la crucial contienda.

La batalla entablada, en la calurosa estación veraniega y en el aniversario del épico combate de San Lorenzo, quedó resuelta en horas.

A la diez de la mañana se inició la confrontación con una arrolladora y triunfal carga de caballería, entrerriana y correntina del ala derecha del Ejército Grande, encabezada por los coroneles Miguel Galarza y Anacleto Medina y liderada por el propio Urquiza.

Luego de nerviosos momentos de indecisión, la caballería fue seguida por la infantería uruguaya, que avanzó en terreno barroso, al trote y con bayoneta calada, empujando por el ala izquierda un audaz asalto a la casaca, arremetida respaldada por auxiliares brasileños y que llevaría rápidamente a la victoria.

En la antigua casa y mirador de Casero, donde se había armado un hospital rudimentario, se desarrolló un breve pero feroz combate, y en confuso episodio —origen de una larga polémica— fue muerto el cirujano mayor del ejército de Rosas, el íntegro patriota Claudio Cuenca. En la mochila se encontró un poema inconcluso que revelaba su profunda aversión a la dictadura.

A pesar de que la artillería a cargo de Martíniano Chilavert, junto a infantes comandados por el coronel Pedro José Díaz (antiguos unitarios los dos), pelearon heroicamente en el centro del combate, el resto de las tropas de Rosas no ofrecieron resistencia —muchos arrojaron las armas sin disparar—, y en poco tiempo se produjo tan descontrolada dispersión que, pasado el mediodía, el Ejército Grande alcanzaba una aplastante victoria.

Cumpléndose celosamente la proclama de Urquiza, humanidad para los vencidos, no hubo matanzas de prisioneros, oyéndose por todos lados el grito de "hermanos" y el "no maten", rasgo bien infrecuente en nuestras luchas civiles.

Domingo Faustino Sarmiento, el boletín del ejército que, junto a un batallón oriental, participó en mano en el asalto al mirador, nos cuenta que pudo hacerse de una bandera rosista, la diseñada

con franjas de color azul negro, bonetes rojos y letteros de muerte —el celeste estaba anatizado por unitario—, enseña que durante la dictadura de Rosas sustituyó a la de Manuel Belgrano.

Veinte años después, con ademán dramático, la exhibió el sanjuanino cuando pronunció el discurso presidencial que inauguró el monumento al creador de la bandera patria. El caballo de la estatua lo había esculpido el sobrino del coronel Santa Coloma, militar de pasado mazorquero degollado en los campos de Caseros.

Al final de la jornada, entre la noche del 3 y la mañana del 4, Buenos Aires fue víctima de un descomunal saqueo por parte de las tropas rosistas en tumultuosos desbande, junto a presos escapados de las cárceles. La claridad de la noche con luna casi plena, facilitó el despojo y toda la población pasó la noche en vela. El coronel César Díaz, jefe de las tropas uruguayas, aseguró que solo una represión severa, con fusilamientos en el mismo lugar, evitó que la ciudad hubiera sido devorada por la turba, pero a pesar de ello resultó ser la peor catástrofe sufrida por la ciudad.

Un par de días después del triunfo, muchos ciudadanos se congregaron en la plaza Victoria para rendir homenaje a los próceres fundacionales enarbolando la bandera nacional en la pirámide de Mayo, gesto que provocó que el día siguiente buena parte de la ciudad apareciera embanderada a la par que se retiraba la divisa de Rosas, con sus muéras e insignias, que había flameado por años al tope del mástil de la Fortaleza.

Por ese tiempo, el día 5 de febrero, sorprendió ver deambular por las calles a un hombre de aspecto lamentable con barba blanca hasta la cintura.

Pronto se supo que el extraño personaje, llamado José María Salvadores y miembro de una familia opositora a Rosas, había permanecido doce años voluntariamente encerrado en el sótano de su casa para escapar de la Mazorca que lo buscaba para degollar.

Salvadores, que había intentado varias veces exiliarse a Montevideo,

en el último intento (1840) resultó atacado por una partida dirigida por Ciriaco Cuitiño. Herido de dos puñaladas, pudo sin embargo regresar a su casa, sita en las calles Sulpacha y Temple (Viamonte), escondiéndose en el sótano para evitar que lo prendieran y lo mataran.

Su mujer, Josefa Rita Valle, presuntamente colocó una alfombra y una mesa en el lugar donde descendió, y cuando llegaron los perseguidores les manifestó que su marido ya había cruzado el río.

Durante doce años quedó ignominiosamente oculto en la angustiosa y hermética bóveda, atendido solo por su abnegada esposa. En ese lapso, tuvo con ella dos hijos con el consiguiente escándalo social que debió sufrir estoicamente la fiel cónyuge. Además, debió trabajar de zapatera y modista para poder arrostrar las penurias económicas del hogar, aunque ayudada en sus tareas por el fantasmal marido.

El singular hecho, signo claro de la política de terror desplegada por la tiranía rosista, nos lo relata Juan Manuel Beruti en sus *Memorias Curiosas*, quien pocos días después de la victoria de Urquiza vio con sus ojos vagar pensosamente a Salvadores por la ciudad.

Más de un siglo después, Jorge Luis Borges (en *Elogio de la Sombra*, de 1969) ratificó la veracidad de tan increíble peripécia —solo confundió los nombres de pila— en razón de que su abuelo materno, Isidoro Acevedo, vecino con casa cercana a Salvadores (allí nació el célebre nieto) frecuentaba a quien se había enterrado en vida para escapar a las garras de la Mazorca.

El trágico episodio se ensañó, no por azar, en personas ligadas por la sangre a quien en 1810 sentó las primeras bases de nuestra emancipación. En efecto, los cónyuges Salvadores y Josefa resultaban ser primos hermanos de Mariano Moreno. Sus respectivos progenitores eran sendos hermanos de Ana María Valle, la madre del prócer.

También la sangre con que estrenó la Mazorca su camino de fechorías era de estirpe moreniana. Esteban Bedlam Moreno, sobrino carnal del numen de Mayo, asesinado en el año 1834, sería la primera víctima del grupo parapolicial, crimen que la esposa del dictador, Encarnación Ezcurra, reivindicó sin titubear.

No solo la protección del elemental derecho a la vida y a las libertades personales demostró que Caseros había hecho renacer la prédica de Mayo.

Después de años de implacable censura de imprenta, comenzaron a instalarse libremente en la ciudad periódicos de las más disímiles tendencias, muchas veces enfrentados entre sí. De esta manera, se tomaba nota de la enérgica advertencia en favor de la libertad de escribir, lanzada en la *Gazeta de Buenos Ayres* por Mariano Moreno:

...si se oponen restricciones al discurso, vegetará el espíritu como la materia; el error, la mentira, la preocupación, el fanatismo y el embrutecimiento harán la divisa de los pueblos, y causarán para siempre su abatimiento, su ruina y su miseria.

En otro aniversario de Caseros, el 3 de febrero de 1956, se inauguró en el Parque 3 de Febrero de la ciudad de Buenos Aires la estatua de su padalín, mientras que ese mismo día, por disposición del gobierno de la Revolución Libertadora y coincidente con la fecha, reaparecía un gran diario argentino, *La Prensa*, que cinco años atrás había sido amordado por un régimen afin al abatido por Urquiza. ●

Ex presidente del Instituto Moreniano

LECTURAS —

Han Kang, último Nobel

La crueldad del pasado, en historias ligadas

Conocida por originales narraciones sobre la pérdida, los dos nuevos libros traducidos de la autora coreana se centran en la dictadura que sufrió su país

Márgara Averbach
PARA LA NACION

Si se toman en cuenta los cuatro títulos traducidos al castellano de Han Kang, la ganadora del Premio Nobel 2024, el primero para Corea del Sur, parece evidente que, por lo menos en algunos casos, la autora tiende a expandir las historias en más de un libro. Los dos primeros que se conocieron en nuestro idioma, *La vegetariana* y *La lección de griego*, abordan temas filosóficos. Las protagonistas pierden en ambas algo importante (el idioma, la vista, la vida) y, de alguna forma, las historias se continúan una a la otra. Describen dramas personales que pueden ejemplificar tendencias humanas generales y son, las dos, novelas intimistas sobre los sentimientos de quienes están por sufrir una o varias pérdidas. En esas novelas, como

dice en algún momento la voz narradora de una de ellas, "solo quienes están por perder algo pueden filosofar sobre lo perdido".

Por su parte, *Actos humanos* e *Imposible decir adiós*, que se acaban de traducir al castellano, son en cambio mucho más políticas y giran alrededor de la dictadura militar que gobernó Corea del Sur de 1980 a 1988. Ambas tocan el tema con herramientas narrativas algo distintas. *Actos humanos*, a través de los sufrimientos de una familia durante el gobierno de Choo doo-Hwan, lo que lo convierte en un libro de lectura muy difícil; *Imposible decir adiós*, con la historia de una amistad conmovedora entre dos mujeres, Inseon, una artista carpintera de la isla de Jeju y la narradora

Gyeongha, ambas obsesionadas por las consecuencias de los horrores de ese tiempo en ese lugar y dedicadas a un proyecto de instalación artística en homenaje a las víctimas. Como *La vegetariana* y *La lección de griego*, estas novelas dialogan entre sí. Podría decirse que una es la continuación de la otra y que ambas cuentan la búsqueda de la verdad que llevan a cabo los sobrevivientes.

Además de escribir libros que funcionan de a dos y enriquecen la lectura si se leen uno detrás de otro, Kang tiende a multiplicarlo todo: las voces, los puntos de vista, más que nada, los tiempos. Su obra está formada por escenas de distintos momentos que se abren en remolino, con un orden que no es cronológico sino emocional, y que, a pesar de todo, se van explicando unas a otras. Los que sobrevivieron necesitan entender lo que pasó en las masacres y, por eso, viven en un presente habitado por todos los pasados. Esa es una de las características más evidentes de la obra de Han Kang, junto con la forma en que sus imágenes (algunas parecidas a fotos y otras, a videos cortos de cine) estallan bruscamente en un momento de claridad y profundidad infinitas que las vuelven inolvidables.

La calidad poética de la prosa de la autora coreana es una de las razones por las que el jurado del Nobel de Literatura le otorgó el premio. Dos ejemplos de *Imposible decir adiós*: la poesía deslumbrante de la descripción de la pesadilla en la que la narradora ve árboles desnudos y negros en la nieve y sabe que esos árboles son los asesinados; o el momento en que una anciana cuenta que, desde que vio los cadáveres de los suyos flotando en el mar con muchos otros, dejó de comer pescado porque sentía que los peces se habían tragado a los hombres, mujeres, niños, bebés y ancianos de la isla. El lenguaje poético es también en Kang una forma de entender el tiempo. El pasado se mezcla con el presente porque nunca pasó: sus secuelas, mentales y corporales, siguen ahí. La autora coreana no descuida nunca el cuerpo de sus personajes, sobre todo en *Actos humanos*, donde la tortura y la muerte se describen constantemente desde el punto de vista físico. Así, la autora es capaz de describir el dolor con un lenguaje

que concentra el horror y golpea como un puño y, en la página siguiente, abrir un mundo poético de una luminosidad sorprendente.

En estas dos últimas novelas, Kang vuelve a negar el pensamiento binario: por un lado, afirma que el ser humano es "esencialmente cruel" pero, por otro, lo muestra capaz de actos de enorme nobleza y valentía. Aunque esa idea ya está clara en *Actos humanos*, se hace todavía más evidente en *Imposible decir adiós*, donde la crueldad del pasado se mide frente a las figuras de quienes, como Inseon y su madre, dicen siempre "yo sigo adelante", una con acciones políticas; otra con el arte.

Y como, en los libros de Kang (claramente enraizados en la cultura y la historia de Corea del Sur), el presente está compuesto por todos los tiempos anteriores y futuros. Por eso, hay espíritus. Las víctimas están muertas, pero quienes quisieron a esos seres humanos los siguen viendo en el mundo. En *Imposible decir adiós*, no tiene sentido preguntarse si las dos amigas protagonistas están vivas o son fantasmas que siguen tratando de sobrevivir en una tormenta de nieve infinita, ni si el pájaro que la narradora fue a rescatar a la casa abandonada de su amiga está muerto o, al contrario, vivo y lleno de canción. Las dos cosas son ciertas. En *Actos humanos*, ese rechazo al pensamiento binario es la base de la estructura. El hilo central del libro es el enigma de la identidad de la segunda persona, el "tú" al que le habla la voz narradora. En ese enigma, se concentran el amor y el horror, la crueldad y la compasión que arman el relato.

Los títulos lo dicen todo: si *Actos humanos* es "lo que pasó" en la dictadura, *Imposible decir adiós* es la necesidad de recordarlo, de buscar la verdad atravesando desiertos, inviernos y el recuerdo espantoso de esos años. En ese último libro de Kang, la búsqueda de comprensión sobre lo que ocurrió aparece, por un lado, en metáforas aterradoras como el descenso al fondo del mar ("¿Cuánto más se puede descender?" se pregunta la narradora casi al final) y por otro, en símbolos de esperanza, como el canon musical que cantan un ser humano y una cotorra, ese puente que, a veces, es capaz de construir la humanidad con el resto del planeta. ●



Actos humanos
Han Kang
Trad.: Sunme Yoon
Random House
208 páginas
\$ 19 999



Imposible decir adiós
Han Kang
Trad.: Sunme Yoon
Random House
256 páginas
\$ 19 999



RESEÑAS —



La nieta
Bernhard Schlink
Anagrama
Trad.: Daniel Najmías
356 páginas
\$ 28.900

El presente de un pasado que vuelve

Felipe Fernández
PARA LA NACION

"Me alegra no haberme quedado. Me alegra haberme ido. No quiero ninguna de estas vidas no vividas, pero no puedo deshacerme de ellas". Este fragmento pertenece a los textos que Kaspar Wettner, el protagonista de *La nieta*, nueva novela del alemán Bernhard Schlink (Grossdornberg, 1944), encontró en los archivos de la computadora de su difunta esposa Birgit. Su marido, un librero de setenta y un años, la encontró ahogada en la bañera y duda de si su muerte fue accidental o un suicidio. Se habían conocido en 1964 en Berlín Este, donde ella vivía, mientras que él residía en la parte oeste de la ciudad. Se enamoraron enseguida y Kaspar la ayudó a escapar a Alemania Occidental.

A través de esos textos —borradores de una novela apenas esbozada— se entera de que en esa época Birgit estaba embarazada de un hombre casado —Leo Weise— y que tuvo una niña que no quiso conservar. La decisión le produjo un gran remordimiento que la condujo al alcoholismo, y sus escritos prueban que trató de localizar a su hija.

Wettner asume esta tarea. Averigua que Weise y su mujer se hicieron cargo de la beba y se pone en contacto con ellos. Los Weise le informan que desde su adolescencia la hija de Birgit, Svenja, ha llevado una vida marginal y que hace diecinueve años que no tienen noticias de ella. Finalmente Kaspar consigue encontrar a Svenja en una zona rural de Sajonia. Allí vive con su esposo Björn y la hija de ambos, Sigrun, de catorce años. Los tres profesan una ideología neonazi.

Así se llega al tema central del libro, que retoma algunas cuestiones tratadas en *El lector*. La nieta examina el pensamiento político de grupos de ultraderecha germana que reivindican la xenofobia y el racismo del nacional socialismo y a figuras como Rudolf Hess e Irma Grese, "la hiena de Auschwitz". Entre Kaspar y Sigrun —una voraz lectora dotada de una gran sensibilidad musical— se va desarrollando un simpático vínculo afectivo. Schlink aprovecha sus conversaciones para exponer los conceptos negacionistas de la chica ("Hitler no quería la guerra [...] los alemanes no asesinaron a los judíos") y les contraponen los hechos históricos con los que el librero —un hombre más bien apolítico de tendencia progresista— busca rebatirlos.

Si bien este contrapunto trasluce cierto propósito didáctico, la novela elude una estructura esquemática y sus personajes no se estancan en estereotipos. La perspectiva de Wettner —quizá bien intencionada, pero un poco ingenua— conduce la narración: sugiere una voluntad conciliatoria y comprensiva que se esfuerza por valorar las cualidades positivas de las personas para, a su modo gentil, tratar de rescatar a Sigrun de sus peligrosas convicciones neonazis. ●



La idea natural
Maria Negroni
Acentilado
208 páginas
\$ 21.500

Aproximación escrita a la naturaleza

Diana Fernández Iruستا
LA NACION

Si bien desde la antigüedad hubo gestos que los prefiguraron, taxonomías, enciclopedias, archivos, gabinetes de curiosidades y museos constituyen algo así como el núcleo duro no solo de la modernidad en términos generales, sino también del modo específico en que se configuraría una mirada moderna frente al mundo.

Hija de esa tradición, Maria Negroni (Rosario, 1951), que reconoce que su hábitat es el del cemento, el ruido y las luces infatigables de lo urbano, recupera en *La idea natural* el pulso del observador moderno que, anclado en la sólida estructura de su civilización, observaba, clasificaba, enumeraba, organizaba y coleccionaba elementos del caos natural (cuando no del enigma de cualquier otra civilización que no fuera la propia).

"Me interesa más bien registrar los discursos elaborados sobre la naturaleza, sumergirme en los datos de una naturaleza escrita", aclara la autora —autodeclarada "analfabeta de los espacios verdes"— en el texto donde presenta *La idea natural*. Si, como escribió Umberto Eco, "hacemos listas porque no queremos morir", Negroni organiza la suya: una enumeración, guiada por criterios a la vez personales y cronológicos, de aquellos que, de un modo u otro, desde la antigüedad hasta nuestros días, intentaron organizar el perturbador desorden de una naturaleza por definición inabisaible.

El listado abre con el filósofo romano Lucrecio (siglo I a.C.) y cierra con el escritor estadounidense-argentino Mike Wilson (1974); en el medio, hay lugar para naturalistas, pensadores, poetas y artistas de Europa y de América, la Argentina incluida. El elemento común es la observación y el intento de apropiación —por lo general, mediado por palabras; en algunos casos también por obras plásticas o audiovisuales— de algún aspecto del mundo natural. La textura estilística es diversa; aunque en la mayor parte de las semblanzas Negroni recurre a los giros propios de la biografía, también utiliza —según se lo permita tal o cual personaje— los recursos del poema o del género epistolar. En todo caso, es un juego al que está habituado. *La idea natural* se inscribe en una serie similar a la de otros de sus libros: *Cartas extraordinarias* (misivas apócrifas escritas por figuras célebres), *Pequeño mundo ilustrado* (objetos, textos o ideas que marcaron a la escritora) o *Archivo Dickinson* (recreación de la lírica de la poeta estadounidense).

"[...] un laberinto verbal dispuesto, como un teatro, para celebrar el enigma": así describe Negroni *El libro de la almohada*, obra que Sei Shonagon escribió en Japón en el siglo X. Algo de esto también tiene *La idea natural*, sobre todo en su voluntad por enhebrar siglos, pesadillas, deslumbramientos y hasta algún resignado llamado a "cultivar un jardín". ●



Campo Santo
Maria Martoccia
Beatriz Viterbo
156 páginas
\$ 24.840

Precisos cuentos en forma de obituario

Natalia Blanc
LA NACION

El obituario es un género fascinante, con una tradición marcada por plumas exquisitas. En *Campo Santo*, la autora y traductora Maria Martoccia (Buenos Aires, 1957) construye veintiocho historias de vida y de muerte con tramas que disparan hacia distintos blancos. En sus relatos breves hay muertos, por supuesto, pero también abundan los vivos: los que se despiden, se lamentan, cuentan chismes y anécdotas, revelan secretos, hacen bromas.

"Primera princesa", de apenas cinco páginas y media, cuenta a partir de un monólogo telefónico los últimos días de la madre de la narradora que, entre recuerdos y quejas, recorre experiencias dolorosas de su familia —como la muerte de un bebe de dos meses— mientras no deja de recordarle a su interlocutora que todavía le falta hacer trámites en una prepaga.

"Murio contento. Si uno muere haciendo lo que le gusta, es distinto", asegura Elba, uno de los personajes de "Parapente", otro de los relatos, en el que un grupo de vecinos de un pueblo arriesga hipótesis y conjeturas sobre las posibles causas de un accidente que le costó la vida a un joven turista al que perciben extranjero.

En "La Sole" quien muere, en cambio, es una perra mestiza de dieciséis años que fue enterrada cerca de una tranquera que solo una vez en su vida se animó a cruzar.

Con un buen uso del humor y del diálogo como recurso narrativo, los escenarios de la mayoría de los cuentos de Martoccia son pueblos chicos, en donde (como asegura el refrán) suelen habitar grandes infiernos. ●



Cruzando géneros
Fernanda Alarcón
Eudeba
144 páginas
\$ 17.200

Novedoso enfoque sobre el cine de Martel

Daniel Gigena
LA NACION

En 2016, Fernanda Alarcón defendió su tesis de maestría en la Universidad Nacional de las Artes con un trabajo sobre la cinematografía de Lucrecia Martel. En *Cruzando géneros*. *Un recorrido por el cine de Lucrecia Martel*, la investigación académica mutó en un ensayo donde la reflexión crítica se enriquece con apuntes de una autobiografía cinéfila. "Los títulos en letra de imprenta sobre anaques del videoclub se volvían portales, las etiquetas en los viejos programas de mano y los rótulos en diarios y revistas especializadas me cautivaban", evoca la autora en la introducción. Su enfoque, que facilita el cruce de los géneros sexuales con los cinematográficos para enfrentarse a los misterios audiovisuales martelianos, combina el feminismo y la teoría queer con la historia del arte, los estudios sobre cine y la teoría literaria.

Gracias al concepto barthesiano de "figura", que define como "el despuntado de un descubrimiento que sientra sensibilidad y sentido en un lugar nuevo", Alarcón propone una para cada película de Martel, en una novedosa trama que elige el género fantástico como prisma. La figura de la niña-espectro palpita en *La niña santa* (que asocia con las películas de terror japoneses); la del paisaje en *La ciénaga*, distanciándose de una lectura sobre la decadencia de la burguesía de provincias; la del jardín sangriento en *La mujer sin cabeza*, donde la protagonista es tratada por los personajes masculinos como si fuera una zombi; y, en *Zama*, la figura de la dimensión desconocida desplaza una fantasía histórica del pasado virreinal hacia la ciencia ficción. ●

Best Seller

FICCIÓN

1° La vegetariana, de Han Kang
Random House, \$ 19.999
(11 semanas en lista)

2° Blackwater I: La riada, de Michael McDowell.
Blackie Books, \$ 14.999 (14)

3° En agosto nos vemos, de Gabriel García Márquez.
Sudamericana, \$ 22.999 (36)

4° La Casa Neville 3. Yo soy el viento, de Florencia Bonelli.
Planeta, \$ 29.900 (7)

5° Antes de que se enfrie el café, de Toshikazu Kawaguchi.
Plaza&Janés, \$ 27.699 (23)

NO FICCIÓN

1° La felicidad, de Gabriel Rolón.
Planeta, \$ 35.000 (59)

2° Este dolor no es mío, de Mark Wolynn.
Gaia, \$ 29.900 (54)

3° Nexus, de Yuval Noah Harari.
Debate, \$ 42.999 (18)

4° Hábitos atómicos, de James Clear.
Booket, \$ 22.900 (39)

5° La generación ansiosa, de Jonathan Haidt.
Paidós, \$ 29.900 (5)

Librerías consultadas: Cúspide, Sanja Fe, El Ateneo y Yenny (Capital), Gran Buenos Aires e interior.

Cada verano tiene su propia comedia de enredos. Esta vez no fue en Mar del Plata ni en Villa Carlos Paz, sino en Villa Allende, la pequeña ciudad contigua a la capital cordobesa.

El intendente Pablo Cornet (PRO) promueve como medida de seguridad cortar el tránsito de varias calles durante la madrugada y dejar habilitadas solo algunas vías de ingreso y egreso de los barrios alcanzados por el plan. Un asunto vecinal como tantos que se conoció fuera de la comarca por tratarse de una noticia llamativa.

Como era esperable, hay vecinos que se oponen a la medida y, alentados por algunos dirigentes opositores locales, organizaron una protesta el sábado pasado. Nada raro tampoco.

Lo extraño fue que apareciera en el lugar en apoyo de quienes protestaban la diputada nacional Lilia Lemoine, que cruzó las serranías desde Mina Clavero, donde pasaba sus vacaciones, en compañía de la también legisladora libertaria María Celeste Ponce. Lemoine relacionó el proyecto del intendente con la permanencia en Villa Allende de la vicepresidenta Victoria Villarruel, y descargó en las redes y al periodismo una nueva andanada contra su enemiga. Entusiasta, la diputada pasó por alto que se había sumado a una manifestación convocada por opositores a los libertarios.

Villarruel se había tomado una semana de descanso en la casa de una familia que la recibe hace unos veinte años en Villa Allende. Su única actividad pública, al final de esos días fue asistir al Festival de Jesús María. No habló en público con los periodistas y solo se enteró del proyecto de corte de calles durante las charlas con sus amigos cordobeses.

Fue suficiente para que Lemoine la declarara enemiga de la libertad. Lo dicho, un enredo de verano que se apagó en horas.

El microepisodio alcanza para registrar la intensidad con la que se calibran las pasiones de amor y odio en el oficialismo. Villarruel fue separada de todas las decisiones; su relación con Javier Milei y su hermana Karina ya casi no existe. Sobre todo con la segunda.

La vice extremó la prudencia en las respuestas a sus seguidores en las redes sociales para no dejar flancos abiertos, como el que se produjo cuando respondió a un mensaje diciendo que cobraba "chirolas" y el propio Milei le saltó a la yugular.

¿Quiere el Presidente forzar la renuncia de su vicepresidenta? Los ataques sistemáticos con el lenguaje brutal que suelen usar los libertarios sobre su com-

— LA PARTE Y EL TODO —

Boletos, pases y abonos para subirse al carro de Milei

Sergio Suppo
PARA LA NACION



pañera de fórmula detonan esa pregunta en forma inevitable.

La imagen de la vice cayó en las encuestas de los últimos dos meses a fuerza de los garrotazos que recibió. Empieza a desdibujarse la idea de que los hermanos Milei reelaban de su popularidad, tan elevada como la del Presidente. ¿Ese declive la sacará de la mira? Villarruel no callará, pero no se someterá a la incondicionalidad que le reclaman y que tantos otros dirigentes están dispuestos a concederle al jefe libertario.

El culto a la personalidad crece al mismo tiempo que dirigentes de distinto origen proclaman su disposición a ser

aceptados como nuevos miembros del club. La condición de sometimiento pleno que Villarruel desconoce vale para permanecer y también para ingresar; ese paso elimina el pasado de dirigentes como Daniel Scioli y les quita la condición de casta.

Consolidada la idea de que la economía crecerá y la inflación bajará, las acciones de Milei cruzan en ascenso el verano que terminará cuando empiecen a tomarse las decisiones. Ese supuesto no contempla datos adversos económicos de proyección inescrutable.

Estrategias y peleas del peronismo kirchnerista al margen, están en marcha al menos dos tipos de determina-

ciones en relación con las elecciones de este año.

Por una parte, la larga negociación partido a partido entre los libertarios y los macristas. Esa tratativa no solo es extremadamente compleja, sino que está condicionada por la voluntad del propio Milei. Como un político clásico, el Presidente esconde la carta que jugará al final: ir a las elecciones por su propia cuenta, sin aliados, o habilitar una alianza con PRO y otros partidos o fracciones de ellos.

Hay otra variante. Las jugadas individuales de dirigentes que golpean las puertas de las fuerzas del cielo. Alfredo Cornejo, gobernador de Mendoza, contó en los últimos días que desea que el radicalismo, su partido, tenga un acuerdo electoral con Milei.

El senador Luis Juez la hizo más corta. Renunció a seguir presidiendo el bloque de senadores del PRO y declaró que desea representar a los libertarios en su provincia con el objetivo de volver a ser candidato a gobernador, una vez más. Sin ser del PRO, en tanto Juez tiene un partido propio, en ese salto el senador cordobés se alejó de repente de Mauricio Macri.

Milei tiene ahora que firmar el carnet de adherente a Juez, tal como hace 20 años hizo Néstor Kirchner cuando lo aceptó como su representante alternativo a José Manuel de la Sota en Córdoba.

Nada tan raro. Patricia Bullrich hizo un viaje aún más extenso desde la izquierda peronista hasta el fanatismo libertario que la lleva a criticar al gobierno de Macri del que ella también fue parte. El pase de PRO al club libertario del intendente Diego Valenzuela (Tres de Febrero) es también parte de ese proceso: gente que no espera las decisiones de su partido de origen y pega el salto.

En todos esos cambios en busca de ser parte del oficialismo la principal víctima es el mismo Macri. Y en segundo lugar, las cada vez más desarticuladas estructuras del radicalismo.

Juntos por el Cambio se disolvió entre quienes quieren irse con Milei o al menos aprovechar su apogeo, los que buscan todavía un acuerdo formal con el Presidente, y una tercera parte que decidió no sumarse a los libertarios, pero todavía no termina de saber ni a dónde ir ni con quién.

Milei parece entretenido viendo como lo tratan de subirse a su carro. Todavía no alcanza a divisar quiénes serán sus verdaderos adversarios, aunque él haya elegido como rival a Cristina Kirchner. Por ahora lo atraen hasta deslumbrarlo las reverencias que sólo reciben los transitorios dueños del mazo. ●

ideas

Más información de cultura, pensamiento, libros y reflexiones sobre la actualidad en <http://www.lanacion.com.ar/>, y en <http://www.lanacion.com.ar/edicion-impresa/suplementos/ideas>, con miradas cercanas y amenas para entender las claves de una sociedad en plena transformación. Análisis en profundidad, crónicas y los más agudos columnistas

SUSCRIBITE

Hablamos por whatsapp: (11) 5799.3654
o si preferís llamarnos: (11) 5199.4794

OH LA! Living LUGARES iHOLA! JARDÍN Rolling Stone